



EX LIBRIS

EX LIBRIS

CASO DALMASSO, SEXO Y MUERTE EN EL COUNTRY

El último viernes de noviembre de 2006 llovía torrencialmente en Río Cuarto. El tiempo era hasta entonces el único problema que se le planteaba a Nora Dalmasso, una mujer atractiva, más bien petisa pero de fina estampa. No por nada le decían “La Regia” y de vez en cuando sacaba chapa de reina de la belleza, título obtenido por la década del 70, en el Club Estudiantes de Río Cuarto. Tenía 51 años pero aparentaba muchísimos menos, ayudada por la magia del colágeno, las siliconas en los senos y su obsesión por el gimnasio.

—No sé qué tenía, pero cuando entraba, inevitablemente los ojos de los hombres, y también de muchas mujeres seguro envidiosas, iban hacia ella. Un culto a la delicadeza, al encanto, sumamente simpática, y dejaba buenas propinas —se cansó de comentar un mozo del restaurante Doña Pancha del centro de esa ciudad al sur de Córdoba y al que “Norita”, como la llamaban cariñosamente sus conocidos, solía ir a cenar muchos jueves.

Y claro, un día de lluvia es preocupante para cualquier mujer coqueta que tenga una cita.

—¡Cómo voy a hacer esta noche con mi pelo, mirá la humedad que hay! —le confió a media tarde a una de sus íntimas amigas. En realidad, a una de las “congresistas”.

Ese viernes 24 de noviembre Nora tenía una cita impostergable, una cita que se repetía a menudo, por lo menos una vez al mes, y generalmente cuando los maridos de mujeres como ella estaban en congresos profesionales o disputando algún torneo de golf quién sabe dónde, pero seguro muy lejos del coqueto barrio cerrado de Villa Golf. Esa noche de tormenta había reunión en el Alvear Resto Bar. Era noche “de solteras” por un rato.

Las siete mujeres —muchas del Golf y ninguna de afuera del círculo adinerado de Río Cuarto— habían quedado en encontrarse un par de horas antes de la medianoche. No tenían idea de que la humedad en el pelo, los zapatos mojados y los garages repletos que hacían imposible estacionar los autos iban a ser los problemas menos importantes de esa noche.

El presagio de una noche agitada lo dio un empleado del Resto Bar donde habían acordado en cenar. Cuando Nora llegó, su amiga Rosario le dio la mala noticia:

—Alguien llamó al restaurante para suspender la reserva.

Sin embargo, ninguna de las amigas había hecho ese llamado. No le dieron importancia porque pensaron que era una confusión, además encontraron lugar igual. Pero era tanta la lluvia que Rosario ofreció seguir con la velada y tomar champagne en su casa del Golf. Nora estaba como siempre, divertida. Abrieron tantas botellas que hasta el marido de la anfitriona se enojó. Es que algunas costaban más de 350 pesos.

Paula, una de sus amigas, aseguró que estuvieron allí hasta por lo menos las 3.25 de la madrugada.

Al irse, Nora sugirió a las amigas:

–No me molesten en todo el fin de semana.

Fue Paula quien, al irse, pasó por la casa de Nora, en la calle 5 del Golf, y vio cuando ella entraba su VW Bora gris a la cochera (regalo de su marido por un Día de la Madre). Le tocó bocina para saludarla. Nora respondió. Y fue la última vez que una “congresista” la vio con vida.

El domingo a la tarde, Nora Dalmasso apareció muerta en su chalé de Villa Golf. Estaba desnuda, boca arriba, en la habitación de su hija, arrinconada entre el ángulo de la pared y la cama sin respaldo. Tenía el lazo de su propia bata, en dos vueltas, alrededor del cuello con un doble nudo. Su Rolex de oro estaba en la muñeca; siete anillos distribuidos en los dedos de sus manos y sobre un mueble, tarjetas de créditos y una billetera con 800 pesos. Hasta unas fotocopias de oraciones religiosas: “Para que mejore nuestra relación de pareja”. Y en la mesita de luz, un pote de vaselina líquida. No faltaba nada, excepto uno de sus dos teléfonos celulares. Dalmasso había sido estrangulada. Asesinada.

Su velorio fue a su estilo y como ella alguna vez le había comentado a una de sus amigas íntimas:

–Cuando me muera quiero que me vistan con algo animal print.

Y así fue.

El Imperio del Sur

Nora era hija de los Grassi-Dalmasso. Una familia que con solo dar dos pasos por el centro de Río Cuarto uno intuye que son personas que algo tuvieron y tienen que ver con esta ciudad rica de Córdoba: Pasaje Dalmasso, Galería Dalmasso, Cine Dalmasso, Farmacia Grassi, Servicios Sociales Grassi, Cochería Grassi, y la lista sigue. Los apellidos de Nora están por todo “El Imperio del Sur”, como llaman sus habitantes a Río Cuarto por su poderío económico recostado en muchos casos sobre las grandes hectáreas de plantaciones de soja.

La mujer trabajaba –no por necesidad, está claro, sino para mantenerse activa– solo medio día en las oficinas de los Servicios Sociales Grassi, con la parte de la familia que siempre tuvo el mayor poder económico. A la tarde dormía siesta y luego venía la vida social: la jardinería, el gimnasio, el Rotary y los martes a las seis de la tarde, misa en la iglesia San Francisco.

Su apellido le aportó así linaje a su marido, Marcelo Macarrón, cinco años menor que ella y de profesión traumatólogo. Hasta la muerte de su mujer, un médico más y un excelente jugador de golf. Después, un viudo pintón y codiciado por muchas mujeres de Río Cuarto. Un médico que hasta fines de 2006 atendía unos diez o quince pacientes por día en el consultorio. Después, tuvo lista de espera. Y muchos pacientes eran mujeres.

Llevaban más de dos décadas juntos y de esa relación nacieron dos hijos: Facundo, de veinte, y Valentina, unos años menor.

Ninguno de ellos, al igual que su papá que estaba en un torneo de golf en Punta del Este, estaba en la casa cuando mataron a la madre. Al menos eso es lo que dijeron y algo se comprobó.

Facundo dijo que estaba en Córdoba Capital donde estudiaba abogacía. Sus notas eran tan altas que hasta era ayudante de cátedra; la nena estaba en Estados Unidos haciendo un intercambio estudiantil que su mamá le insistió por mucho tiempo que debía hacer.

Para la sociedad, los Dalmasso-Macarrón eran una familia normal, que vivía bien y tenía mucho para disfrutar en esta vida. Ella era de esas personas que se ponían al hombro cualquier reunión aburrida.

Pero el asesinato de Nora ventiló intimidades de la familia que, según con qué lupa o qué ojos las miren en esa sociedad algo machista y hasta pacata, resultan llamativas o sorprendentes. Y hasta mitos y secretos de la gente rica de Río Cuarto...

¿Norita tenía amantes? ¿Macarrón también la engañaba? ¿Vivían juntos pero solo por apariencia porque dormían en camas separadas? ¿Las mujeres de la alta sociedad se intercambian maridos y amantes? ¿Ella le había pedido el divorcio y él no quería por razones económicas? ¿La pareja tenía relación y negocios con gente del poder político? ¿La mandaron a matar porque sabía mucho sobre el tema droga en Río Cuarto? ¿El hijo de Nora es homosexual y vive con otro chico? ¿Hay un *personal trainer* al que nadie investigó en el caso?

Todas las preguntas se escucharon y se seguirán escuchando alrededor de este crimen, algunas orientadas a la búsqueda del asesino surgidas de la curiosidad que despierta una víctima atractiva y acaudalada, de barrio elegante, que vivía tras las rejas y rodeada de cámaras de seguridad, aunque paradójicamente no funcionaron la noche del asesinato.

El crimen de Nora Dalmasso impactó y despertó tanto morbo porque combinó dinero, sexo e intriga. A tal punto llegó la atracción, que el caso fue capaz de “ganarle” a un partido de Boca Juniors por la Copa Libertadores en la lectura de noticias de diarios por Internet.

En el nombre del padre

Facundo Macarrón llamó a su mamá por teléfono el sábado 25 de noviembre de 2006. Según él, lo hizo en por lo menos dos oportunidades. Su madre nunca le contestó. Pensó que se había ido con amigas y entonces el domingo llamó a un vecino para que fuera a su chalé. La puerta estaba sin llave pero no había nada violentado. Todo parecía en orden. Hasta que el vecino Pablo Radaelli entró en la habitación de Valentina y encontró a Nora muerta. Enseguida avisó a su familia y a la Policía. Pero en medio del levantamiento de pruebas, en la misma escena del crimen se apareció el cura del pueblo. Era el confesor de los

Dalmasso-Macarrón, Jorge Felizzia. Al verla, se persignó y se puso incómodo. Un policía se dio cuenta lo que pasaba:

–Prefiere que la cubra padre –le sugirió.

Y Felizzia no tuvo mejor idea que decirle que sí. El cuerpo desnudo de la víctima fue tapado y así un cura pudoroso se convirtió en forma inédita en el primer “contaminante” de una escena del crimen. Ahí se perderían tal vez rastros de una noche violenta. Ahí se modificó todo, según dijo la Justicia más tarde. Por eso se ordenó un examen de ADN a más de veinte “contaminadores”. La lista iba desde el propio fiscal, el cura, los hermanos de Nora, su suegro, hasta los policías que caminaron por encima de todo.

Llegaron los tres peritos forenses, examinaron a la víctima y empezaron las dudas: ¿hubo violación o sexo consentido? Hasta se habló de un juego sexual que terminó mal, la hipoxifilia.¹ Los peritos se arriesgaron solo con un “levantamos un líquido blanquecino de las partes íntimas de la víctima”.

Y el sexo empezó a jugar un papel preponderante en el crimen. Las propias amigas de la mujer asesinada contaron que Nora hablaba mucho del tema, que era libre y que tenía buenas relaciones con su esposo. Que en una reunión “congresista” llevó el libro del Kamasutra,² que tenía hacía tiempo y que leía mucho “para reirse”, y revistas de Alessandra, la sexóloga de la tele.

“Ella era la entendida en el tema y superaba a las demás por su experiencia”, dijo una “congresista”.

“Ese día que lo trajo nos llamó la atención pero le creímos por su personalidad [sic]. Nunca sospechamos de algunas infidelidades... pero sí habíamos escuchado rumores”, confió una chica del “Grupo de las Siete”.

La atracción lógica y terrenal por la vida sexual de Nora empezó a ser entonces parte de la línea investigativa. Y con ello, supuestos amantes que sugerían los investigadores y mucha gente “compraba”: “Que el Sr. Político, el Sr. Europeo, el Sr. Abogado, el Sr. Contador, el Sr. Amigo del banco, el Sr. del Golf, el Sr. Personal...”. Solo rumores, pero que en un pueblo chico terminaron en un infierno de renunciadas laborales, divorcios matrimoniales en puerta y hombres buscando nuevo techo donde vivir.

El único supuesto amante de Nora terminó teniendo nombre y apellido en un mensaje de teléfono celular.

De todas formas, la lista de supuestos amantes generó algo inédito en un caso policial.

¹ Hipoxifilia: Un juego sexual que consiste en apretar una zona erógena del cuello para alcanzar mayor placer durante el orgasmo.

² Kamasutra: Un milenario tratado hindú de Mallanaga Vatsyayana que enseña distintas poses eróticas para mantener un sexo variado.

Se selló una frase popular: “Yo no estuve con Norita”. Y el chiste de humor negro hasta llevó a que algunos vivos quisieran hacer negocios. Por Internet empezaron a venderse remeras con esa leyenda. Salían 30 pesos.

Solo por la insistencia del rumor de que había mantenido una relación sentimental con Nora, por ejemplo, Rafael Magnasco, un asesor de la Secretaría de Seguridad cordobesa, se presentó ante la Justicia para sacarse sangre y hacerse un ADN para que lo compararan con las pruebas levantadas en la escena del crimen. El hombre además tenía fama de *playboy*. Hasta su propia mujer sugirió que lo involucraron “por su fama de trasnochador”. Daba justo. Pero nunca conoció a Norita.

Otro, el abogado Víctor “Chichino” Daniele, estaba en una verdulería cuando se enteró por el televisor que estaba prendido en el local que la Policía estaba a punto de citarlo para que declarara en la causa como testigo. ¿Por qué? Porque su ex mujer vive en el Golf y la noche del asesinato él había ido a la madrugada a llevar a sus hijos allí. El tipo apareció en la sede de Investigaciones con una bolsa de *nylon* blanca llena de bananas tapándose la cara.

—¿Ese no se parece al nuevo que van a citar? —preguntó un periodista a otro mientras hacían guardia en el edificio de la Unidad Regional de la Policía de Río Cuarto donde la División Homicidios había montado su *bunker* de operaciones.

—¡No, qué va a ser! Ese es un cana cualquiera que fue a comprar fruta.

Así “Chichino” se burló inteligentemente de la guardia de casi treinta periodistas.

Cinco minutos de fama

Tanto se habló de sexo, amantes y fiestas en torno al crimen de Nora, que hasta las prostitutas de Río Cuarto no quisieron perderse la oportunidad de entrar en tema. Una madrugada de diciembre, los periodistas fueron sacados literalmente de la cama de sus hoteles con la excusa de que “una muchacha de la calle traía la posta” del crimen. Repartidos en distintos autos, unos diez periodistas de Capital agarraron agendas, grabadores y arrastraron a sus fotógrafos hasta un hotel en las afueras del centro de Río Cuarto, a unas veinte cuadras. Supuestamente ahí esperaba la mujer de vida ligera para decir lo suyo.

El conserje no entendía nada cuando los vio a todos en la puerta y después pugnando por subir al cuarto piso donde la informante estaba supuestamente ya con un periodista contándole todo. En verdad la chica, que se hacía llamar Marilyn, estaba con un cliente ocasional. Hubo que esperar lógicamente un turno. A las dos horas, cuando salió, se despachó:

—Norita y las amigas contrataban *taxi boys* del Barrio Alberdi³ para tener sexo violento y hacer fiestas privadas. Ella misma los iba a buscar y seleccionar.

¡Ahí podía estar entonces el asesino! Pero la mayoría no le creyó y ni tomó nota del cuento. Como un noticiero de televisión y una radio de Capital sí se hicieron eco y pusieron notas al aire con la mujer, el fiscal no tuvo más remedio que citar a declarar a la prostituta. Cuando se sentó ante el fiscal Javier Di Santo, la corpulenta mujer se largó a llorar:

—Discúlpeme, señor juez. Vi tantos periodistas, grabadores, cámaras que me tenté con ser famosa. Pero todo lo que dije es una mentira.

Y la foja se archivó.

Juegos “de salón” en Villa Golf

En la causa por el asesinato de Nora se dijo y se dirá de todo. Se habló de ajuste de cuentas, de tráfico de drogas, de interna política y de testaferros poderosos. Esas hipótesis, dignas del más complejo de los relatos policiales, quedaron desdibujadas por los rumores que despertó una simple “olla de cocina”.

Una mañana, Río Cuarto se desayunó con una carta de lectores firmada por una dama de la alta sociedad. Una señora entrada en años, a la que se le dio por recordar públicamente sus años mozos en el Villa Golf.

La señora, muy suelta de cuerpo y de lengua, habló del juego de la olla como quien habla de un deporte milenario. La mecánica de este juego exótico era la siguiente:

Un grupo de matrimonios se junta en una casa a elección.

Toman unos tragos para desinhibir la reunión.

Ponen las llaves de sus casas en una cacerola de cocina.

Mezclan.

De a una, cada pareja sin mirar saca una llave.

Generalmente la encargada de la elección es la mujer quien junto a su marido se dirigirá entonces a la residencia del matrimonio al que corresponde la llave escogida. Allí terminarán la noche.

En Buenos Aires esa actividad sexual se denomina “swingers”. En Río Cuarto “el juego de la olla”.

Mas allá de lo jugoso de este secreto guardado por la sociedad rio-cuartense, los periodistas estaban desconcertados.

³ Barrio Alberdi: Uno de los barrios más viejos de Río Cuarto. Tradicionalmente fue un barrio obrero. Está ubicado a treinta cuadras del centro de Río Cuarto. Con la crisis, se hizo conocido porque las mujeres se ofrecen para mantener sexo en las habitaciones de sus mismas casas. Se muestran sentadas o paradas con las puertas abiertas. Le dicen la “Zona Roja” por su parecido a las vidrieras de Ámsterdam.

“¿Qué tendrá que ver ‘el juego de la olla’ con el crimen de Norita?”, se preguntaban.

La respuesta llegó rápido. Se dijo que uno de los sospechosos de ser el asesino de Nora era el organizador del “juego de la olla”. La noticia dio la vuelta en segundos. Todos se preguntaron entonces: ¿quién era “el rey de la cacerola”?

Se llegó a asegurar que el hombre era un millonario empresario del campo que pasaba gran parte del año en Buenos Aires y el resto, en su mansión del *country* San Esteban, pegadito al Villa Golf.

De este hombre se comentaba que era tan buen mozo como de carácter fuerte. Y se dijo también que era el amante de Norita. Dijeron de este hombre que era un gran bailarín y que en las fiestas de la *high society* de Río Cuarto acostumbraba a “revolear” a las chicas en el *dancing*. A algunas les molestaba tanto como a los maridos. A Norita, le encantaba.

Así como se habló de las “congresistas” y del “juego de la olla”, también corrió tinta y chismes cuando apareció en escena el supuesto “Grupo de la Peña 36” (por los hoyos del campo del golf).

Con este título, para nada honorífico, se llegó a bautizar a empresarios –amigos de Macarrón– que participaban de maratónicas veladas sexuales con otras mujeres, aprovechando que las suyas estaban de viaje.

De relativa importancia para el expediente, de significativa importancia para el morbo, la vida sexual de los riocuartenses *top* pasó a ser una cuestión pública.

Y con la escena del crimen iba a pasar algo parecido.

“Reina” y “Ángel”

A nadie le llamó la atención que después de salir una noche a cenar, Nora Dalmasso se hubiera bañado.

–Era cuidadosa de su cuerpo y siempre que venía de salir, acostumbraba a bañarse.

Un bikini rosa, un toallón, un jean sobre un *puff* y una bata de seda blanca estaban desparramadas entre el baño y el pie de su cama.

En otro costado, un celular que podría haber sido clave para saber si Nora había acordado verse con alguien después de la cena de mujeres. Y ciertamente ahí había mensajes sugerentes, de amor, de su marido y otro...

Marcelo Macarrón se despidió de su mujer el jueves 23 antes de partir a Punta del Este a jugar un torneo de golf. Desde allí intercambió mensajes con Nora.

15 hs. del viernes: “Por suerte no viene nadie a laburar. Estoy sola”.

Él le contó que tomaba sol. Y ella le respondió:

“Mi amor, me alegro que estés bien. Disfrutá hasta el aire que respirás”.

Al otro día el viudo le contó:

“Estoy primero. Llamame. Besos. Mark” (como se identificaba).

Pero Nora ya no lo leería.

Sin embargo, durante sus últimas horas de vida, el intercambio de mensajes de la víctima no fue solo con su esposo. Desde el mismo lugar, en Punta del Este, en el mismo torneo de golf, otro hombre también le escribía a Nora:

“Mal 80, todo no se puede” (en alusión al torneo de Golf).

Nora respondió:

“Ya lo creo. Hoy dos en contra. Mal en el juego y sin mi cpania”.

“Stas en lo cierto. Ya llegará”, fue el SMS que llegó de Punta.

A la madrugada, quizás cuando el asesino ya estaba en su casa, Nora contestó:

“Ángel, lo leí a las 3. A.M. Estaba en el Alvear Resto con parte del grup. Quedó este celu en el auto”.

Luego la asesinaron. Sin saberlo, su otro hombre, en Punta del Este, volvió a escribirle:

“Reina. Todo bien tengo ganas d vert”.

Nora tampoco lo pudo leer.

El autor de todos esos mensajes era el amigo y vecino de Marcelo Macarrón, el contador Guillermo Albarracín (45), que no tuvo más remedio que reconocer que entre ambos hubo una relación sentimental.

–Manteníamos relaciones una vez por mes, ella siempre fijaba la hora... en el motel Pharaon... era liberal, fogosa, no tenía miedo de la relación... Nora andaba en auto siempre fuerte como andaba en la vida, a 200...” –admitió ante el fiscal.

Claro que la confesión le costó caro: su esposa Silvia, que era amiga de Nora y una “congresista”, le preparó las valijas. El hombre terminó viviendo en la casa del hermano.

La sangre llegó al río cuando los investigadores precisaron que los mensajes habían sido enviados mientras el contador comía junto al marido de Nora y el resto de la delegación golfista riocuartense.

Nada de esto les importó a Marcelo y Facundo Macarrón. “Fue una buena esposa y una buena madre. A Norita le perdonamos todo”, coincidieron.

Lo del viudo era más o menos entendible. Pocos meses después de la muerte una revista semanal publicó una foto de Macarrón junto a otra mujer, empleada de los Tribunales de Río Cuarto, de nombre Alicia. Historia repetida, Nora la conocía. Esa mujer había sido convocada a la casa de Macarrón y Dalmasso para arreglar unos vitraux. Finalmente no la contrataron “porque era cara”, según el viudo.

Macarrón no pudo eludir la pregunta sobre su vida privada y esa relación ante el fiscal Di Santo. El traumatólogo admitió haber tenido una relación con ella.

–No considero como una relación ese tipo de contacto que mantuve

esporádicamente hace tres años con Alicia, quien vive en esta ciudad, y duró hasta hace un año. En esos años debemos haber tenido contacto sexual en tres o cuatro oportunidades –le contó el viudo al fiscal.

Alicia, en cambio, negó todo. Ella es una mujer de estilo Norita pero con un perfil más reservado. También atractiva y de su misma edad. Lo cierto es que un día feriado, a seis meses de la muerte de Nora, el Bora plateado de Macarrón estacionó en la puerta de su casa.

“El Perejil” y “El Facu”

De un día para otro, con una presunta lista de amantes que no llegaba a ningún puerto, en las calles más de uno se anticipó a lo que vendría:

–Vas a ver que van a terminar agarrando a cualquiera, a un perejil –se escuchaba.

Y así fue. La palabra se acuñó en la persona de Gastón Zárate (27), un albañil que había trabajado días antes en la casa de Nora. Entre las pruebas, un teléfono parecido al que le robaron a Nora y que él le regaló a su novia embarazada días después del crimen.

Lo tuvieron 24 horas preso. Lo largaron, entre otras cosas, porque vecinos de Río Cuarto hicieron “la marcha del perejilazo” con esa verdura en la mano.

El pibe y su abogado Enrique Zábala se hicieron tan famosos que hasta Mirtha Legrand los invitó a su living.

–Yo quería la foto con Mirtha para regalársela a mi mamá y que se sintiera orgullosa de mí –confió el abogado que aprovechó la visita a Buenos Aires para salir de *rotation* por los medios capitalinos.

Con el “perejil” afuera, la investigación –que llegó a tener hasta tres fiscales– parecía desvanecerse. Y, de repente, a través de una escucha telefónica entre investigadores por algo que nada tenía que ver con Dalmasso (una causa por drogas) apareció involucrado en el crimen el nombre menos esperado.

–Che, viste quién aparece por la sangre en el asesinato de la Nori... El Facu –decía un policía.

La versión se hizo *vox populi*. Nadie podía creer que ese chico de ojos claros, mirada angelical, de perfil bajo, hijo de la víctima, fuera el asesino. Pero para el fiscal había pruebas, un cromosoma masculino, y lo imputó formalmente por el crimen de su mamá.

Sus muestras y varios elementos de prueba recogidos en el crimen se mandaron a analizar a Córdoba Capital y a la misma oficina del FBI en los Estados Unidos.

Entre una maraña de fotógrafos y periodistas, el chico estuvo declarando más de siete horas ante el fiscal. Afuera del edificio, había vecinos que esperaron muertos de frío (incluso llegó a nevar insólitamente esa semana) para ver el rostro del muchachito que estaba en las tapas de todos los diarios y noticieros del país. Algunos se tomaron un respi-

ro: fueron noventa minutos a ver el partido de Boca que quería su pase a otra etapa de la Copa de Libertadores. Y después, felices porque ganaron, se volcaron a la calle a celebrar. Pero para no perderse nada, empezaron a los bocinazos y a las cornetas en la placita que está al lado de los Tribunales. Adentro, el abogado Marcelo Brito le decía al chico:

—¿Querés comer, descansar, tomar algo, parar un rato?

—No. Quiero que esto termine ya —retrucaba Facundo.

Además de declararse inocente y decir que él estaba en una fiesta rotaria en Córdoba Capital la noche del crimen de su mamá, el muchacho terminó revelando datos de la vida privada de Dalmasso que asombraron.

El muchacho, por ejemplo, sabía que su mamá “tenía características de diva porque le gustaba producirse antes de hacer el amor” y que sus padres preferían su cama para tener relaciones porque “era más cómoda”.

Pero increíblemente, la imputación a Facundo Macarrón terminó en un debate sobre su homosexualidad y con la presentación en sociedad de su pareja, Andy. Otra vez el sexo y el morbo se llevaron el rol estelar

La heredera Dalmasso-Macarrón

Paradojas del destino, casi al mismo tiempo en que el fiscal Javier Di Santo imputaba a Facundo por la muerte de su mamá, la revista *El Sureño* de Río Cuarto ponía a otro Macarrón en la tapa, muy lejos del caso. En realidad, a otra. Era el rostro aniñado y bello de Valentina.

“Un ejemplo... El golf tiene cara de mujer”, decía el enorme titular que competía con los demás medios que anunciaban el más inesperado de los sospechosos.

“Tiene diecisiete años. Es hija del reconocido traumatólogo local Marcelo Macarrón y es una de las pocas jóvenes riocuartenses que practica golf desde chica”, explicaba el texto haciendo referencia a la cuarta jugadora a nivel nacional en su categoría.

De su mamá, ni una línea, como si la chica hubiera nacido de un repollo.

Y otra vez, paradojas del destino, enfrente de esa página otro conocido:

“Y el campeón es Danielito Lacase”, lógicamente hijo del primer abogado y amigo íntimo de Macarrón, Daniel Lacase.

Mi reino por una revista

Para muchos riocuartenses, el caso Dalmasso fue literalmente la caída del Imperio del Sur. Es que quedó demostrado a nivel nacional que la mega ciudad del sur cordobés se comportaba como un pueblo chico, donde todos sus habitantes saben todo y lo que no saben lo inventan. Nadie quería quedarse afuera.

—¿Viste la tapa de la revista *Noticias*? —preguntaba con los ojos desorbitados el conserje de un hotel a un pasajero por el mes de diciembre.

–Sí, cuentan de los chanchullos sexuales del Villa Golf. ¡Es un escándalo!

Los periodistas de los medios nacionales escucharon la conversación y corrieron por las calles riocuartenses a buscar un ejemplar.

–¡En el kiosco de la esquina está agotada, vamos al de la plaza! –arengaba un fotógrafo.

Hasta la plaza se fue la comitiva de prensa. Cuando llegaron se quedaron helados ante la imagen que veían. Frente al kiosco, una fila de treinta personas esperaba bajo un sol tipo brasa. La revista *Noticias* se convirtió en el tesoro máspreciado de la mañana.

–No me queda nada. Voy a encargar más revistas a Córdoba. Dame tu nombre que te la reservo –gritaba excitada la dueña del kiosco.

Lista de espera. No solo para revistas sino también para diarios locales y nacionales.

El negocio de las fotos

El equipo de Canal 13 fue el primer medio nacional en llegar a Río Cuarto. Sabía que la imagen de Norita era fundamental para la cobertura televisiva. En una galería del centro de Río Cuarto dos casas de fotografía ofrecieron gentilmente fotos de Nora Dalmasso en las que se la veía participando de distintos eventos sociales. Aparecía bella, radiante y siempre con una sonrisa.

–Yo te doy las fotos. Espero que sirva para encontrar al asesino –argumentaba el dueño de la casa de fotografía.

Dos días después, el caso Dalmasso era imparable. El periodismo porteño había copado la ciudad de Río Cuarto y las fotos de Nora riendo y bailando se tornaron valiosas.

Negativos, videos y hasta fotos carné eran ofrecidas a los periodistas. Pero el “arreglo” había cambiado. Se llegaron a pedir hasta 1.000 pesos por una foto de Norita en el último cumpleaños de Marcelo Macarrón, poco tiempo antes de su asesinato.

Pero la oferta más desopilante llegó de una voz anónima:

–Tengo una foto de Norita disfrazada de Gatúbela y un video de una fiesta donde el gobernador De la Sota baila haciendo “trencito” con Nora. Las dos cosas te las dejo en 50.000 pesos.

Ese material no salió a la luz. Nunca se sabrá si nadie lo compró por el excesivo precio o si en realidad esa imagen nunca existió.

Personas y personajes

El crimen de Nora Dalmasso no solo cautiva por lo que es. Alrededor de la causa giraron personajes, dignos de una película de Fellini.

Daniel Lacase (primer abogado de Macarrón). Segundo en la Secretaría de Lucha Contra la Drogadicción en la época menemista. De familia de riñón peronista: su papá integró la lista de candidatos del PJ cordobés y su mamá fue una de “las siete mujeres de Eva Perón”,

las colaboradoras que la acompañaron hasta sus últimos días. Renunció por la amistad que tiene con el esposo de Nora. Le endilgaron haberle pagado las cuentas a la gente de la División Homicidios en el Hotel Opera donde desayunaban abogados, policías y periodistas. Todos juntos.

Benjamín Sonzini Astudillo. El abogado que le sugirió Lacase a Macarrón para formar parte de la querrela. Pero cuando su nombre fue público, el primer comentario en todo Córdoba fue: “Ah, el del loro Paquito”. El hombre se hizo muy conocido en Córdoba (y más allá también) porque fue el que incorporó la tenencia de un loro en una demanda de divorcio. Incluso logró un régimen de visitas de su dueña al animalito. Y hasta llegó a ir a España como invitado especial para disertar sobre este tema.

Daniel Llermanos. Ex juez de Lomas de Zamora, famoso por sus procedimientos por la muzzarella trucha en el Conurbano. Abogado por un día en la causa: el sindicato de camioneros de la ciudad –allegado a Macarrón– lo había llevado para que asesorara al viudo en la defensa de su hijo aun cuando la familia tenía otros abogados (Sonzini Astudillo y Tirso Pereyra). Hizo una presentación de eximición de prisión cuando la imputación sobre Facundo aún era un rumor. “Por las dudas”, dijo. Su presencia fue un escándalo. Los otros abogados terminaron descalificándolo. Hasta que aparecieron todos juntos y Astudillo dijo: “El abogado de Macarrón soy yo. Llermanos colaborará”. Al otro día el ex juez partió de la Provincia con más penas que gloria.

Diego Estévez (abogado de los padres de Nora). Un ex conjuer de la causa por la voladura de la fábrica de armas de Río Tercero que pasó las fronteras de Río Cuarto cuando se denunció que había argumentado parte de una sentencia absolutoria para los seis oficiales del Ejército acusados en ese expediente, con párrafos copiados de una página de Internet de la que son aficionados los jóvenes que quieren trabajar poco. Se llama “El Rincón del Vago”. Igual se defendió ante los ataques: “Internet es una fuente tan válida como cualquier otra”.

Marcelo Brito. La apuesta fuerte de los Macarrón. Defensor de Facundo desde su imputación. Fue ex fiscal general de la Provincia y en todo Córdoba tiene el sello de “defensor de policías”. También defendió a la ex esposa del gobernador José Manuel De la Sota. Según sus colegas, “ganó el 80 % de los casos en que participó”.

Flores en la tumba de Nora

Los restos de Nora Dalmasso están en un cementerio privado sobre una ruta próxima a Villa Golf. Nadie se va del cementerio sin visitar antes la tumba de Nora. Su mamá Nené y su marido no faltaron un solo domingo durante los primeros meses posteriores al crimen. Llevaron siempre crisantemos y claveles.

Pero cuando Facundo Macarrón fue imputado formalmente, la familia prefirió ocultarse y dejó de ir. Pero las flores para Nora nunca faltaron. Curiosos, ignotos vecinos y hasta turistas lejanos ya se habían encargado de construir el mito.

ÍNDICE

PARTE I

Casos que hicieron historia

El brillante robo al Banco Río.....	22
El túnel de los millones.....	11
De Niza a Buenos Aires	11
El hombre del traje gris	11
¿Cumpleaños feliz?	11
<i>Cherchez la femme</i>	11
¡¡A gastar se ha dicho!!.....	11
El odontólogo Barreda y sus demonios	11
Barreda dixit	11
La casa del crimen	11
Localidades agotadas	11
La cumbia del odontólogo.....	11
Las fábulas del caso Cabezas	11
La increíble carrera por los 300.000	11
Las manos en el fuego	11
Cazador (de recompensas) cazado	11
El alambre “mágico”	11
Caso Conzi, locuras al por mayor.....	11
Espías y pelucas.....	11
Inteligencia y contrainteligencia.....	11
Mar del Plata, no tan feliz	11
Horacio Conzi y el más allá	11
Hugo Conzi, el verdadero gran hermano.....	11
La bala más cara de la historia.....	11
Ese maldito teléfono	11
El juicio	11
Denuncia, denuncia, que algo quedará.....	11
Las hermanas satánicas.....	11
Algo cayó del cielo	11
<i>Folie à deux</i> (locura de dos).....	11
Libres	11
María Marta y el pituto asesino.....	11
Bienvenidos al tren.....	11

La foto más buscada	11
Misterios y fantasmas	11
El milagro	11
¡¡Paquetísimos!!	11
Cocinero toca el pianito	11
¿Guardapolvos o guarda pruebas?	11
Comienza el juicio	11
Mala puntería.....	11
Acto fallido y peligroso	11
No muy <i>fashion</i>	11
El fiscal cabulero.....	11
Abogado con lupa.....	11
Pican, pican los mosquitos en el <i>country</i>	11
Cuando la TV se coló.....	11
El diccionario según los García Belsunce	11
Mil formas de morir.....	11
“Soy el número uno”	11
La hora de la verdad	11
18 horas. Un final reñido	11
El “afuera” de una noche agitada	11
Caso Dalmasso, sexo y muerte en el country	11
El Imperio del Sur	11
En el nombre del padre	11
Cinco minutos de fama.....	11
Juegos “de salón” en Villa Golf.....	11
“Reina” y “Ángel”.....	11
“El Perejil” y “El Facu”	11
La heredera Dalmasso-Macarrón.....	11
Mi reino por una revista.....	11
El negocio de las fotos	11
Personas y personajes	11
Flores en la tumba de Nora	11

PARTE II
Abogados

Cristian y “La Garza” Sosa	11
Ceballos y una cuestión de honor	11
Capabianca, Olé, Olé	11
Fernando Burlando, re fashion	11
Roberto Ribas, Grande Pá	11
Grande Pá II.....	11
Llaneza, el hombre calendario	11
Clases de magia	11

“Noni Noni”	11
Algo huele mal	11
La defensa es lo primero	11
La “conversión” de Romero Victorica	11
Match point	11
El examen de Cúneo Libarona	11
Verde que te quiero verde.....	11
Ibarra de drive.....	11
Juego limpio	11

PARTE III

Fiscales

Móvil no identificado en la AMIA	11
¿Hay amor?	11
De violada a casada	11
Barrabravas desde el tablón	11
Alta en el cielo	11
Cargada con castigo	11
Despedida con hinchada	11
Queridos bautismos	11
Chiquitaje de contrabando	11
Corrupción generalizada	11
Rebautismo.....	11
Fue boleta	11
Protesta a la oriental	11
A los tumbos	11
De los Tribunales a la tribuna	11
Peleas de sacristía	11
De levante en medio de los cacerolazos	11
100 % Lucha	11
Primer round: Barbarosch vs. Ameghino Escobar	11
Segundo round: Barbarosch vs. Bonadío.....	11
Miradas que no matan	11
Lecciones para Marta Pascual	11
Un viaje de nunca acabar	11
Me voy de vaca	11
Se mira y no se toca.....	11
De buena conducta	11
Galeano y el pebete federal	11
Con Quique no	11
Problemas de yeguas	11

PARTE IV

Policías

Penitenciarios de vacaciones	11
Prueba que se esfuma	11
Policía full time	11
El mundo del revés	11
Sin línea	11
Las olas y el viento	11
Listo el pollo	11
Arriba las manos... ¡esto es un sorteo!	11

PARTE V

Ángeles caídos

La Superbanda	11
La Garza Ilustrada.....	11
De menudeo	11
Todo por dos pesos	11
El patovica descuartizador	11
Testigo “mudo”	11
Loco, loco, ¿loco?.....	11
El ladrón de bifés	11
El basquetbolista llorón	11
Ladrones solidarios	11
Al estilo Robin Hood	11
Banda de cirujanos	11
El <i>bon vivant</i>	11
Mujeres fatales	11
¡Qué parto!	11
Confesión en un diario íntimo	11
Enamorados de lo ajeno	11
Un cheto de verdad	11
Chucky, los muñecos malditos	11
Robos con firma	11
El tesoro de Pepe Cantero	11
Secuestradores y secuestrados	11
La gambeta del “Negro Sombra”	11
Puro cuento	11
¿Cuánto hay que pedir?	11
¡Qué ojazó!	11
Cuidado con las máquinas	11
Todo por la vida.....	11
El caso Cristian	11

Poco oportuno	11
Recontrablanco.....	11
Otro recontrablanco	11
¡¡Qué caballos!!	11
Mejicaneada y Bingo.....	11
Doble vida	11
Error de cálculo	11
Confeso y correcto	11
Los “pibe chorro”	11
Identidad secuestrada	11
A la hora señalada	11
Ladrón agradecido	11
Línea pintada	11
Patrones y empleadas	11
La plata es mía	11
In fraganti	11
“El Nene” maldito	11
El perro delator	11
Atrapado sin salida	11
El polo lo condena	11
Un martes 13	11
Recuerdo de comisaría	11
Los boqueteros del “robo del siglo”	11
Sopapita & Hijo	11
El corazón partido de Fabián Tablado	11
¡Truchísimo!	11